

zaron los problemas, intervenían junto a los encargados de taller los médicos. A partir del verano, según nos informaron en el sanatorio, los médicos se negaron a intervenir en esta valoración, quedando para hacerlo únicamente los encargados de taller, personal auxiliar que cuida de los enfermos mientras trabajan y que sólo puede realizar esta valoración desde un punto de vista laboral, al no estar capacitados, como el médico, para sopesar las condiciones psíquicas o somáticas en que se encontraba el enfermo mientras trabajaba o que le impidieron durante horas o determinados días bajar a realizar su trabajo habitual. Los enfermos, como suele suceder en estos casos, se hallan desconcertados e incómodos. El personal que actualmente trabaja en

el hospital es del todo insuficiente para atender a todos los enfermos.

"Los sanatorios psiquiátricos, hospitales y centros sanitarios donde se producen conflictos, suelen ser por lo general los que mejor funcionan". Desgraciadamente, estas palabras del doctor Navarro, encargado en Sanidad de llevar el caso del Conde de Romanones, no por más desalentadoras son menos ciertas. No porque en los centros donde salen a la luz los problemas sean los mejores y tan sólo se trate de armar jaleo, generalmente es debido a que poseen unos medios y un personal más capacitado, con ideas más avanzadas, que a la hora de llevarlas a la práctica chocan con la realidad existente produciéndose el conflicto. ■ **MARIA ANTONIA G. QUESADA.**

El centenario del excursionismo catalán

En estas fechas se inician los actos y manifestaciones del centenario del *Centre Excursionista de Catalunya*, una de esas entidades que como el propio *Barça* o el *Orfeo Català* figuran, más allá de sus fines específicos, como entre las más representativas de la vida cultural y política de la sociedad catalana.

No es nada fácil dar una definición del excursionismo. En Cataluña, y a lo largo de un siglo, hacer excursiones ha sido un medio de expresión política, científica y deportiva que en los momentos difíciles ha permitido al pueblo catalán reconocerse a sí mismo. El excursionismo nació ya en Cataluña como resultado de esa búsqueda de una identidad perdida o desconocida, en un afán en conocer y estudiar la realidad catalana. En plena *Renaixença*, los excursionistas cumplieron una labor de campo sumamente eficaz mediante prospecciones arqueológicas, geológicas y biológicas por todas las comarcas de Cataluña. Una labor que se complementaba con el despertar literario y artístico de la época y que de acuerdo con el positivis-

mo dominante intentaba clasificar e interpretar una determinada realidad geográfica e histórica. Años más tarde, y sobre la base de todo este material, la burguesía catalana edificaría sus propias instituciones.

Pero en sus orígenes el movimiento excursionista catalán tuvo un auténtico carácter subversivo. Nace en el último tercio del siglo XIX en la más estricta clandestinidad, al estilo de las organizaciones carbonarias italianas de la época. En 1872, unos doce jóvenes se agruparon en Barcelona en una especie de sociedad conspirativa que denominarían "*Societat X*". Según parece, entre los objetivos de la sociedad figuraba nada menos que el de estudiar las condiciones geográficas y sociológicas del país cara a una posible acción guerrillera que sirviera a la causa del catalanismo. El alma del grupo era un joven estudiante universitario, Josep Fiter i Inglès, quien a los quince años de edad había fundado el semanario ilustrado *La Bandera Catalana*. En 1876, en los talleres donde se imprimía dicha revista, conoció al obrero tipógrafo Eduard Canivell, y junto a

otros compañeros elaboraron un programa de excursiones por los alrededores de Barcelona. Fue el día 26 de noviembre de 1876, en una histórica excursión al Turó de Montgat, cuando quedó constituida la *Associació Catalanista d'Excursions Científiques* que, pocos años más tarde, al unirse con la *Associació d'Excursions Catalana*, creada en 1878, se convierte en el actual *Centre Excursionista de Catalunya*.

Sería imposible resumir siquiera aquí el enorme trabajo científico, cultural y deportivo realizado a lo largo de un siglo por un movimiento excursionista que en 1936 llegó a agrupar en toda Cataluña a unas trescientas sociedades. Señalemos simplemente el inmenso trabajo realizado en el terreno arqueoló-

gico y etnográfico, en el campo de las ciencias naturales o la labor pionera en defensa y protección del medio ambiente. Pero es quizá esa dimensión política, que encontramos desde sus orígenes en el excursionismo catalán, lo que mejor le define y caracteriza. Es significativo que en 1942, de esas trescientas sociedades excursionistas catalanas, sólo quedasen unas veinte y en situación, además, semicatacumbaria. Hoy son, ya ciento treinta y dos, en plena vitalidad y agrupando a unos treinta y ocho mil ochocientos ochenta y dos afiliados, cifra que no incluye evidentemente a otros muchos millares de excursionistas más no organizados en entidades. El *Centre Excursionista de Catalunya* se ha conver-

tido en una poderosa entidad que agrupa a siete mil socios, que dispone de una excelente red de refugios y chalets de montaña distribuidos por toda la geografía catalana y que edita numerosas revistas y publicaciones.

Pero este cuadro positivo del excursionismo no nos puede hacer olvidar otro aspecto de su presencia actual en la sociedad catalana. Hoy, el excursionismo catalán tiene ante sí numerosos problemas frente a los cuales no puede seguir adoptando la actitud romántica e ilustrada del pasado. Ya no basta, además, con una simple profesión de catalanidad, ya que el avanzado proceso de privatización, especulación y destrucción del medio



ambiente en Cataluña está casi siempre protagonizado por una burguesía que hace profesión de fe catalanista y que al mismo tiempo quiere presentarse como protectora de los espacios naturales y del libre acceso a ellos.

Hay que confiar que el excursionismo catalán, que en su conjunto tiene una fuerte raigambre popular, sabrá protagonizar un amplio movimiento que en lucha frontal y decidida impida la venta en parcelas de las tierras catalanas y el acceso colectivo a un patrimonio común que pretenden repartirse o destruir unos pocos.

Entre otras cosas, el futuro del excursionismo depende de ello. ■ **JOAN SENENT-JOSA.**